

ESCENA XV.

CORBATO, con un candil; FENISA.—
DICHOS.

¿Quién diablo voces nos da?
Arre allá: ¿soy, ó no soy
Alcalde?

FENISA.
¿Toda la noche
A nuestra puerta roído?
Pero ¡ah! ¿quién ha venido
Acá con cirios y coche?
¡El Duque, padre, y la Duca!

CORBATO.
No era el roído de balde.
¡Señor!

DUQUE.
¿Sois vos el alcalde?

CORBATO.
Aunque la vejez caduca,
Yo so hogaño el envarado.

DUQUE.
¿Y es Fenisa esta doncella?

CORBATO.
Para serville yo y ella.
DUQUE.
Ponelda, alcalde, en estado;
Que es ya grande.

CORBATO.
Duerme bien,
Almuerza y come mejor,
No la quillotra el amor,
Ni hasta agora canas tien.
¿Quién me mete á mi en metella
En prensa?

FENISA.
¿Casarme? ¡Jo!

DUQUE.
Haced lo que os digo yo,
O si no, casarase ella.

ESCENA XVI.

SIRENA.—DICHOS.

SIRENA.
¿Señora! ¿aquí vuesaencia?
Mándeme dar esos piés.

DUQUE.
La marquesa, mi bien, es.

LEONORA.
La fama de vuestra ausencia,
Sirena, me trae así
De vos tan enamorada,
Que no siento la jornada,
Pues por ella os hallo aquí.
No he de partirme sin vos;
Que he de ser vuestro galán,
Y ya recelos me dan
Que estando ausentes los dos
Me habeis de quitar el sueño.

SIRENA.
Si al principio tal favor,
Señora, hallo en vuestro amor;
Aunque en méritos pequeño
El mio, aceta el partido;
Pues si va á decir verdad,
Muerta por vuestra beldad,
De Belvalle me despido.

CORBATO. (Ap.)
De mujer á mujer va,
Pata para la traviesa.

ESCENA XVII.

CARLOS, de galán.—DICHOS.

CARLOS.
¿En Belvalle la Duquesa?

CORBATO.
A oscuras se vino acá.

CARLOS.
¿Tanta merced, gran señora?

DUQUE.
¡Oh Carlos! mucho dormis.

CARLOS.
Si en el aldea vivis,
Sabréis que el que en ella mora,
Todo el tiempo, gran señor,
Gasta, si no va á cazar,
Solo en dormir y jugar.

LEONORA.
Habeisme de hacer favor
De que sin culpar mi prisa,
En el coche nos entremos,
Y por Belvalle troquemos
La corte, porque es precisa
La ocasion que de tornarme
Esta misma noche tengo;
Y pues solo á veros vengo,
Ya sin vos no podré hallarme.

SIRENA.
Cuenta el Duque me habia dado
De la merced que desea
Vuesaencia hacerme, y crea
Que tengo muy deseado
Este punto; que de estar
Sin padre, y á cargo suyo,
Mi seguridad arguyo.

LEONORA.
No tenemos que esperar;
Que porque mejor lo esteis,
Vengo en persona por vos.

SIRENA.
Y estaremos las dos,
Si vos tal merced me haceis.

LEONORA.
Ya os entiendo. Venga el coche.

DUQUE. (Ap. á Flora.)
Floro, cumplió mi deseo
El amor.

CARLOS. (Ap.)
¿Que en poder veo
De mi enemigo, cruel noche,
Mi honor! ¿Que sufrillo pudo
Mi amor honrado! ¿Sirena
En poder y casa ajena,
Y yo con celos y mudo!

DUQUE.
Carlos, mirad que os aguarda
El oficio que os he dado.

CARLOS.
Yo tengo, señor, cuidado.

CORBATO.
Fenisa, pon el albarda
Al rucio, y alto, al molino,
Pues los huéspedes se van.
Echa en las alforjas pan.

LEONORA.
Corto es, Marquesa, el camino.

SIRENA. (Ap. á Carlos.)
Todo en tu favor se traza.
No tengas, mi bien, temor.

CARLOS. (Ap.)
Pues soy cazador mayor,
Recelos, ojo á la caza.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, LEONORA.

DUQUE.
Saben los cielos, mi Leonora hermosa,
Si desde que mi esposa te nombraron,

Y de dos enlazaron una vida
Por vella divertida en otra parte,
Quisiera aposentarte de manera
En ella, que no hubiera otra señora,
Que no siendo Leonora, la ocupara.
Si un reino, es cosa clara que se rige
De un solo rey que elige por cabeza,
Y la naturaleza solamente
Dió al mundo un sol ardiente y una luna,
Si en cada cuerpo es una el alma bella,
No es bien que estén en ella dos señores,
Ni ocupen dos amores una casa,
Como en la esfera escasa de mi pecho.
Diligencias he hecho que no han sido
Bastantes al olvido; he intentado
Ausentarme, he probado á divertirme,
Y para persuadirme al tuyo honesto,
Las partes he propuesto que ennoblecen
Tu fama, y enriquecen mi ventura.
Tu virtud, tu hermosura, tu nobleza,
La célebre grandeza de tu casa
Mi memoria repasa cada día;
Mas ¡ay Leonora mia! que no basta
Contra la mala casta de un tirano,
Que á todo da de mano, y en mi pecho
De suerte asiento ha hecho, que con todo
Alzándose, no hay modo que se aplaque,
Si no es que con él saque el alma y vida.
Que está con él asida, y porque goce
Su reino desconoce al proprio dueño.
Esto me quita el sueño; que quisiera
Un alma darte entera, y no partida.
No sé qué medio impida aqueste daño,
Pues contra el desengaño, esposa mia,
Crece mas cada día: solo uno
Hallo que es oportuno y provechoso,
Si bien dificultoso, pues comienza
La tímida vergüenza á refrenalle
Al tiempo de espicalle; y esto pende
De tu amor, si se extiende, Leonor bella,
A tanto, que atropella de los celos
La linea y paralelos, porque estriba
Solo en que el Duque viva, que padece.
Si el tuyo te parece que es bastante
A hazaña semejante, haréte cierta
De la herida encubierta, que te llama
Su médico.

LEONORA.
Quien ama como debe
Debajo el yugo leve y amoroso
Del matrimonio, esposo, no repara
En cosa, por mas cara que parezca;
Pues si es bien que se ofrezca al golpe

El brazo, aunque desnudo, cuando mira
Que á la cabeza tira y amenaza,
Bien es que de esta traza yo pretenda
Tu vida y te defienda, pues estriba
Mi ser todo en que viva la cabeza,
Que la naturaleza en tí me ha dado.
Si el fin de tu cuidado en mí consiste,
No estás, Filipo, triste; dame cuenta
De la pasión violenta que te abrasa,
Y pues tienes en casa la ventura
Que dices, ponte en cura, aunque yo
[muera]

DUQUE.
¡Oh mi bien! ¿quién pudiera para amarte
Mejor, desocuparte el alma toda,
Que hospeda y acomoda ingratas pren-

das?
No imagines ni entiendas que te pido
Que si por su marido ofreció Alceste
La vida, imites este ejemplo extraño,
Ni que tan en tu daño mi sosiego
Te salga, que en el fuego riguroso,
El amor de tu esposo, como á Evadne
Te arroje, porque gane eterna fama;
Que ni acero ni llama han de ser medio
Que pueda dar remedio á tanta pena.
La marquesa Sirena es el tirano

LEONORA.
La primera
Mujer que sea tercera de su esposo
Seré; mas si es forzoso el agradarte,
Y á costa he curarte de mi gusto,
Vaya con Dios, yo gusto darte en eso
La vida con el seso. A los desvelos
De averiguados celos pondré pausa,
Si con tan justa causa no dan pena.
Persuadiré á Sirena con caricias,
Con ruegos, con albricias, y de modo
Tentaré el vado todo, que si á ruegos
Muestra desdenes ciegos, y te agrada
Su belleza forzada; á que la fuerces
Y el torpe gusto esfuerces daré traza.
¿Estás contento?

DUQUE.
Enlaza en este cuello
El tuson rico y bello de tus brazos:
Acorta, mi bien, plazos, pues acortas,
Si á mi dicha la exhortas, el agravio
Que te hago; y cuerdo y sabio podré darte
Toda el alma, que jura de adorarte.

LEONORA.
No has de estar descontenta ni enojarte.

Que con violenta mano se retrata
Dentro del alma ingrata y homicida:
La posesion debida á tu hermosura
Tiranizar procura: ya há dos años
Que con mil desengaños menosprecia
La voluntad que necia permanece, [te.
Cuando mas me aborrece, mas constan-
Ni el verme mozo amante, ni el estado
Ilustre que he heredado, y su señora
La llamara, Leonora, ablandar pudo
Aquel pecho desnudo de clemencia:
Ni el ver que la potencia, en compañía
Del poder, cada día precipita
La razon, si la irrita el menosprecio,
La obligó; caso recio! á ser mi esposa.
Viendo, pues, peligrosa mi esperanza,
Para tomar venganza y olvidalla,
Del alma quise echalla, haciendo dueño
Suyo, en tiempo pequeño, á mi Leonora.
Llamóte al fin señora mi Bretaña,
Y como te acompaña la belleza
Igual á tu nobleza, creí contento
Echar del pensamiento al dueño ingrato
Que en el alma retrato, pues ausente
De Sirena, y presente tu hermosura,
¿En qué pizarra dura se esculpirá
Que no la echara fuera y se borrara?
Ni el sol de aquesa cara, ni su ausencia,
Ni el ver por experiencia ya imposible
Mi frenesi terrible, hizo otra cosa
Que aumentar mas furiosa la cruel llama
Que ciega se derrama, y como loca
Se sale por la boca. Al fin, Leonora,
Viendo de hora en hora alborotada
Y ya banderizada el alma mia,
Que de tu parte cria atrevimiento,
Porque el entendimiento te defiende,
Que conoce y entiende lo que vales,
Con armas designales la refrena
Memoria de Sirena, y de su parte
La voluntad reparte, aunque sin ojos,
La vitoria y despojos de mi vida.
Viéndote de vencida y ya olvidada,
Porque desengañada te siguiere
La voluntad, y vieses juntamente
Tu belleza excelente, y la hermosura
De quien mi mal procura, fui por ella,
Y aquí quise traella; que un contrario
Junto á otro, es ordinario dar mas mues-

tra
De la virtud que muestra. Desta suerte
Creí, mi bien, que en verte mas perfeta,
Mas hermosa y discreta, se enlazara
En tí el alma, y dejara á la marquesa,
De quien, aunque le pesa, le atribuye
La ventaja que incluye tu hermosura.
No salí con la cura; antes creciendo
El fuego en que me enciendo, es ya de
[suerte,

que si no es que la muerte le reporte,
Desde que está en la corte á tal estado
Me trae, que me ha obligado á que dis-
ponga
Mi vida, y que la ponga ¡ay Leonor bella!
En tu mano; que si ella no me sana,
Cualquiera cura es vana.

LEONORA.
El cómo aguardo.

DUQUE.
¿Crerás que me acobardo y no me atrevo
Cuando á decirte pruebo mi locura,
Viendo que tu hermosura, entendimiento
Y discrecion afrento? Leonor mia,
Quita mi cobardía: en esta mano
Que beso, y por quien gano el bien que
[espero. (Besasela.)
Poner mi salud quiero; así me veas
Libre, porque poseas toda el alma,
Que pongas quieta calma á esta tormen-

ta.
No has de estar descontenta ni enojarte.

EL PRETENDIENTE AL REVES.

LEONORA.
Empieza á declararte, lisonjero.

DUQUE.
Si me juras primero no hacer caso
De celos, pues me abraso, aunque pro-
Olvidar... [curo

LEONORA.
Yo lo juro; ea, acabemos.

DUQUE.
No te casen extremos, ten paciencia.
Ya suele la experiencia haber mostrado
Causar odio y enfado, si se alcanza,
Lo que hace la esperanza mas perfeto.
Ya sabes que el objeto deseado
Suele hacer al cuidado sabio Apéles,
Que con varios pinceles, en distinta
Color esmalta y pinta con bosquejos
Lo que visto de lejos nos asombra,
Y siendo vana sombra, nos parece
Un sol que resplandece, una hermosura
Que deleitar procura, y nos provoca;
Mas si la mano toca la fingida
Pintura apetecida, ve el deseo
Ser un grosero anjeo, en que afeitado,
Ni cria yerba el prado, ni la fuente
Prosigue su corriente, ni ve, ni habla
La imagen que la tabla representa,
Y así lleno de afrenta, busca viva
La que la perspectiva enseña muerta.
Mi voluntad incierta, que engañada
Ve en Sirena pintada una hermosura
Divina, una cordura deleitable,
Un sol que hacen amables sus reflejos;
Como la ve de lejos, ignorante
Juzga lo que delante le parece,
Y engañada apetece como loca
Lo que si gusta y toca, ser podría
Que hiciese, esposa mia, mas segura
La divina hermosura que en tí siento,
Y el aborrecimiento y desengaño
Remediasen el daño que me abrasa.
El remedio está en casa, por quien peno;
Tú has de ser mi Galeno, y mi bien todo:
Haz, Leonora, de modo, aunque provo-

que
Tus celos, que yo toque esa pintura;
Desengañar procura mi deseo,
Sepa yo si es anjeo, comparado
Contigo, este adorado desatino;
Sepa yo si es divino ó si es humano
Este ángel, porque sano, como es justo,
Te estime mas mi gusto, y la experiencia
Me enseñe la excelencia, mi Leonora,
Con que eres vencedora: y yo mudado,
Vuelva desengañado y reducido,
No á darte dividido, sino entero
Un amor verdadero.

LEONORA.
La primera
Mujer que sea tercera de su esposo
Seré; mas si es forzoso el agradarte,
Y á costa he curarte de mi gusto,
Vaya con Dios, yo gusto darte en eso
La vida con el seso. A los desvelos
De averiguados celos pondré pausa,
Si con tan justa causa no dan pena.
Persuadiré á Sirena con caricias,
Con ruegos, con albricias, y de modo
Tentaré el vado todo, que si á ruegos
Muestra desdenes ciegos, y te agrada
Su belleza forzada; á que la fuerces
Y el torpe gusto esfuerces daré traza.
¿Estás contento?

DUQUE.
Enlaza en este cuello
El tuson rico y bello de tus brazos:
Acorta, mi bien, plazos, pues acortas,
Si á mi dicha la exhortas, el agravio
Que te hago; y cuerdo y sabio podré darte
Toda el alma, que jura de adorarte.

LEONORA.
No has de estar descontenta ni enojarte.

DUQUE.
No sé cómo he reprimido
El impetu á la pasión,
Ni cómo mi corazón
Disimular ha podido.
¿Ha visto el mundo ó ha oído
Combate de amor mas recio?
¡Ah Filipo torpe y necio!
A engendrar en mi comienzo
Venganza tu desvergüenza,
Y desden mi menosprecio.
¿Tan fuerte es una mujer,
Que la pruebas en tu daño?
¿Tan sufrible un desengaño,
Que en mí le quieras hacer?
¿No pudieras escoger
Otra tercera mejor,
Ignorante pretensor?
No es mucho, pues indiscreto
Me pierdes así el respeto,
Que yo te pierda el amor.
Pon los ojos en Sirena,
Necio; que yo los pondré
En quien venganza me dé
De tu desprecio y mi pena.
Tu tercera hacerme ordena;
Que yo te haré mi tercero,
Porque por tus filios quiero
Vengarme desta manera,
Para que tu honra muera
Con las armas que yo muero.

ESCENA III.
SIRENA.—LEONORA.

SIRENA.
Para ser vuestra excelencia
La guarda que se ha encargado
De mí, muy poco cuidado
Descubre mi diligencia.
Dos horas há que en su ausencia
El recelo me provoca
De que con voluntad poca,
Pues que tanto se retira,
Las cosas de mi honor mira.

LEONORA.
¡Ay, Sirena, que estoy loca!
Si de pesar no reviento,
Es por ver que la esperanza
Que tengo de la venganza
Da riendas al sufrimiento.
Que ofendiendo al sacramento
Conyugal, busque un marido
Otro amor, ya es permitido.
Y que su talamo ofenda
Aunque lo sepa y entienda
La esposa que ha aborrecido;
¡Pero que se descomida
Y sea tal su desacato,
Que para tan torpe trato
Ayuda á su mujer pida!...
Hoy le quitara la vida,
A no juzgar por mejor
Quitalle, amiga, el honor,
En él tan mal empleado.

SIRENA.
Ocasión justa te ha dado;
Mas miráraslo mejor;
Que siempre el agravio saca
Palabras que la ira ofrece,
Y el alma noble aborrece,
Aunque con ellas se aplaca.

LEONORA.
No halla mejor triaca,
Marquesa, el veneno recio
De mi injuria y menosprecio;
En esto me determino:
Pague así su desatino
Un marido que es tan necio.

DUQUE.
Enlaza en este cuello
El tuson rico y bello de tus brazos:
Acorta, mi bien, plazos, pues acortas,
Si á mi dicha la exhortas, el agravio
Que te hago; y cuerdo y sabio podré darte
Toda el alma, que jura de adorarte.

LEONORA.
No has de estar descontenta ni enojarte.

DUQUE.
No sé cómo he reprimido
El impetu á la pasión,
Ni cómo mi corazón
Disimular ha podido.
¿Ha visto el mundo ó ha oído
Combate de amor mas recio?
¡Ah Filipo torpe y necio!
A engendrar en mi comienzo
Venganza tu desvergüenza,
Y desden mi menosprecio.
¿Tan fuerte es una mujer,
Que la pruebas en tu daño?
¿Tan sufrible un desengaño,
Que en mí le quieras hacer?
¿No pudieras escoger
Otra tercera mejor,
Ignorante pretensor?
No es mucho, pues indiscreto
Me pierdes así el respeto,
Que yo te pierda el amor.
Pon los ojos en Sirena,
Necio; que yo los pondré
En quien venganza me dé
De tu desprecio y mi pena.
Tu tercera hacerme ordena;
Que yo te haré mi tercero,
Porque por tus filios quiero
Vengarme desta manera,
Para que tu honra muera
Con las armas que yo muero.

Tan lejos de imaginar
Está que me agravia en esto,
Que en mi interés propio ha puesto
El dar á su amor lugar:
En llegándose á gozar,
Dice que echándose fuera
Del corazón, que es tu esfera,
Si ahora soy aborrecida,
El alma por tí partida
Me volverá á dar entera:
Y así que te solicite
Pide con ruegos, con trazas,
Con joyas, con amenazas,
Porque á su locura imite.
Si para que me ejercite
En oficio tan honrado
Nombre de esposa me ha dado,
Y á esto vine de Borgoña,
Yo le daré la ponzoña
Misma que á beber me ha dado:
Para con Dios, tanta pena
Llega el hombre á merecer
Que hace agravio á su mujer,
Como la esposa, Sirena.

SIRENA.
Señora mía, refrena
Resolución tan extraña.

LEONORA.
El duque me desengaña;
No hay que hablar: á ser primera
Vine, y no infame tercera,
Desde Borgoña á Bretaña.
Goce el Duque tu hermosura,
Que ya en mí no hay resistencia.

SIRENA.
¿Luego con vuestra excelencia
Mi honra no está segura?
¿Luego ya salió perjura
La fe, que de defender
Mi fama, quiere romper?

LEONORA.
Si tu amistad no me ayuda,
Como mi honor pongo en duda,
El tuyo pienso poner.
Mi afición volvió en furor,
El duque y su desatino,
Porque del mas fino amor
Nacé el odio que es mas fino.
Si por aqueste camino
No me ayudas, con mi fe
Tu honor á riesgo pondré,
Dando á mi enojo motivo;
Pues cuando mi honor derribo,
No ha de haber honor en pie.
Los ojos ha puesto en tí
El duque para cegarlos,
Y yo los he puesto en Carlos
Tu primo.

SIRENA.
¿Cómo? (Ap. ¡Ay de mí!)

LEONORA.
Mi desprecio vengo así;
A amar á Carlos me animo;
Ni honra ni vida estimo;
De su prima vengo á ser
Tercera, y así he de hacer
Que lo seas de tu primo.
Hecho me ha solicitarte,
Y que te ruegue permite;
Yo haré que él le solicite,
Y le ruegue de mi parte.

SIRENA.
Vendrás á desenojarte,
Y miráraslo mejor.

LEONORA.
Ya lo he visto; mi rigor
Ha dado aquesta sentencia:
Sirena, ya no hay paciencia,
Ya no hay seso, no hay honor.
Si por tí Carlos me ama,

Al duque haré tal engaño,
Que resultando en su daño,
Quede segura tu fama;
Pero si no, de su llama
Aquesta noche has de ser
Materia para encender
Tu afrenta.

SIRENA. (Ap.)
¿Qué esto, cielos?
Entre la deshonra y celos
Me habeis venido á meter!
Antes que pierda el honor,
La vida el Duque destroce;
Y antes que Leonora goce
A Carlos, me mate amor.
No sé cual daño es menor:
Dar al Duque aborrecible
Contento, es caso terrible;
Pues ser solicitadora
Yo con Carlos, por Leonora,
Eso no, que es imposible.

LEONORA.
¿Qué he de hacer, triste de mí?
Marquesa, á Carlos preven;
Que á las dos nos está bien
Vengamos del Duque así.

SIRENA.
(Ap. Disimular quiero aquí
El tormento que reprimo.)
Tu gusto, señora, estimo;
Mas mira...

LEONORA.
No hay que mirar:
Envía luego á llamar,
Sirena, á Carlos tu primo.
Busca amorosa elocuencia
Con que persuadille puedas,
Y si vitoriosa quedas,
Haz que venga á mi presencia.

SIRENA.
Si, de dar á vuesaencia
Contento, segura estoy
Del duque, á servilla voy.
(Ap. Ahora, Carlos, veré
Los quilates de la fe,
Que empiezo á probar desde hoy.)

ESCENA IV.

LEONORA.
Si consiste la prudencia
En el saber elegir
Medios para conseguir
El fin de una diligencia,
La deshonesta insolencia
Del duque cuán imprudente
Es me ha mostrado al presente
En los medios que ha buscado,
Pues ellos medio me han dado
Para que su fama afrente.

ESCENA V.

CARLOS. — LEONORA.
CARLOS. (Para sí al salir.)
Tener en casa el sustento,
Y no poderlo comer;
Cofres de oro poseer,
Y estar pobre el avariento;
En el río estar sediento,
Sin agua y sal en la mar,
Con alas, y no volar,
Todo esto junto en mí pasa,
Pues tengo á Sirena en casa,
Y nunca la puedo hablar.

LEONORA.
Carlos.
CARLOS.
Gran señora.

LEONORA.
Pues
¿De qué venis pensativo?

CARLOS.
Disgustos son con que vivo,
Después que aquí estoy.

LEONORA.
¿Después?
Pues en qué dama habeis puesto
El pensamiento, que necia
Las muchas partes desprecia
De vuestro talle dispuesto?
¿Son desdenes? ¿llorais celos?

CARLOS.
No sé á qué sabe, señora,
Ese manjar hasta agora.

LEONORA.
Mucho debeis á los cielos.
¿Quereis bien?

CARLOS.
Ni bien ni mal.

LEONORA.
Miraldo, Carlos, mejor;
Que yo sé que os tiene amor
Una dama principal
De palacio.

CARLOS.
¿A mí?

LEONORA.
Y por veros
En donde estorbos no hubiera,
No sé si la vida diera,
Que sustenta con quereros.

CARLOS. (Ap.)
¿Si le ha contado Sirena
A Leonora nuestro amor?
Pero no hará tal error,
Pues no me ha puesto otra pena
Sino el silencio discreto,
Después que con ella trato.

LEONORA.
Si dais lugar al recato,
Y no ofendeis al secreto,
A un duque, Carlos, sé yo
Que esta dama desestima
Por vuestra causa.

CARLOS. (Ap.)

LEONORA.
Mi prima
Cuenta de todo la dió.
No hay mas; el deseo de hallar
Traza de verme y hablarme,
Pudo solo, por amarme,
Peligros atropellar.
Y porque esté la Duquesa
Segura de los desvelos
Que el duque ha dado á sus celos,
Con este medio interesa
Su amistad y intercesion,
Para que pueda segura
Hablarme. ¡Extraña cordura!
¡Peregrina discrecion!

LEONORA.
Entrado habeis en consejo
Con vos mismo, y sois prudente;
Que en peligro tan urgente,
No es mucho que estéis perplejo.
Mas pues que yo os aseguro,
No creo que hará el temor
Agravio á mi mucho amor.

CARLOS.
Aunque es el enigma oscuro,
No tanto que del no entienda
Cuán favorecido quedo
De vuesaencia. Ni puedo,
Ni es prudencia que pretenda
Agradecer con razones
El bien que de vos consigo;
Solo, gran señora, digo

Que á tantas obligaciones
Pienso pagar con quedar
Por vuestro cautivo y preso;
Y en señal la mano os beso.

LEONORA.
Poco hubo que negociar.
La materia hallé dispuesta,
Carlos, que dudaba en vos.

CARLOS.
Ya há un año, y va para dos,
Que el amor que os manifiesta
Mi pecho, tuve encubierto.

LEONORA.
Pues de un año ya habla amor.

CARLOS.
Tuve del Duque temor.

LEONORA.
Castigad su desconcierto,
Y entrad vos en su lugar:
Lo que vuestra prima bella
Os dijere, haced; con ella
Podeis sin temor hablar.

LEONORA.
Seguid las trazas que os diere;
Que yo os facilitaré
Estorbos, y dispondré
Todo lo que ella os dijere;
Pues con tal intercesora,
Sin peligro de mudanza,
Daréis del Duque venganza
A una mujer que os adora.

CARLOS.
Llegó mi dicha á su extremo.
Sirena, si para hablarte,
Leonora está de mi parte,
¿Qué hay que dudar, ó qué temo?
Añera, celosa pena;
No pongais mi dicha en duda,
Pues la Duquesa me ayuda,
Y es tan constante Sirena.

(Vase.)

CARLOS.
Llegó mi dicha á su extremo.
Sirena, si para hablarte,
Leonora está de mi parte,
¿Qué hay que dudar, ó qué temo?
Añera, celosa pena;
No pongais mi dicha en duda,
Pues la Duquesa me ayuda,
Y es tan constante Sirena.

(Vase.)

ESCENA VI.

EL DUQUE, FLORO.

DUQUE.
No ha de quedar diligencia
Que no intente hasta vencer
La espantosa resistencia
Floro, que en esta mujer
Martiriza mi paciencia.
La duquesa, persuadida
De mis ruegos y desvelos,
De sus agravios se olvida,
Y anteponiendo á sus celos
El remedio de mi vida,
Me promete hacerse guerra
A sí misma, por templar
El fuego que en mí se encierra,
Y persuadilla hasta dar
Con su fortaleza en tierra.
Para que al extremo llegue
Siempre mi vivo cuidado,
Y mi tormento sosiegue,
Que me llamen he mandado
A Carlos, porque la ruegue,
Solicite y persuada;
Que aunque forzalla pudiera,
Nunca, la fruta alcanzada
Por fuerza, della se espera
Lo que estando sazónada:
Con sazón quiero cogella.

FLORO.
Si en el consejo de estado
De amor (donde se atropella
La razón, sabio letrado,
Por no regirse por ella)
Se admitieran pareceres,
Uno pudiera yo darte
Saludable, si es que quierdes,
Gran señor, no despenarte.

T. V.

DUQUE.
Tal puede ser el que dieres,
Que le estime, si no es
Divertirme de Sirena.

FLORO.
No, gran señor.

DUQUE.
Dile pues.

FLORO.
Edificas sobre arena,
Y todo ha sido al revés
Cuanto hasta este punto has hecho.
Un filósofo enseñaba
Su facultad, satisfecho
Que por sus letras ganaba
Juntamente honra y provecho.
Al que estudiado no había,
Con un precio moderado
A su escuela le admitia;
Pero el que estaba enseñado,
Y algunas letras tenía,
Dos precios habia de darle
Si su oyente habia de ser,
Uno por desensañarle
(Que sobre ajeno saber
No queria licion darle)
Y otro por volver de nuevo
A habelle en su escuela sabio.

Yo, que esta opinion apruebo,
Si no lo juzgas á agravio,
A cumplir tu amor me atrevo:
Pero con tal condicion,
Que deshagas cuanto has hecho
En tu ciega pretension,
Pues no será de provecho
De otra suerte la licion.
Ya que al principio lo erraste
(Pues, sin curar dentro el mal,
Con Leonora te casaste,
Siendo Sirena tu igual,
Y así imposibilitaste
El alcanzalla mejor),
Y remediarse no puede
Tan desenfadado ardor;
Porque incurable no quede
De todo punto tu amor,
Has de deshacer agora
El disparate que has hecho;
Pues viendo lo que te adora,
Quieres que ablande su pecho
La Duquesa mi señora,
Que por mas que te parece
Que terciar tu amor intenta,
Ó este agravio la enloquece,
O si no siente esta afrenta,
La Duquesa te aborrece.
Y será cosa pesada
Cualquiera destas, señor;
Que en la mujer injuriada,
Nunca hay venganza mayor
Como la disimulada.
No has de provocar tampoco
Que sea Carlos tu tercero,
Por los peligros que toco;
Que es Carlos muy caballero,
Y si le tienes en poco,
Como el honor de su prima
Por tantas partes le alcanza,
Si aqueste agravio le anima,
Podrá ser que á la venganza
Le fuerce tu desestima.
Sirena es, señor, mujer;
Como tal, ha de acudir
Al natural de su sér;
Lo que mas suelen sentir
Es el verse aborrecer
De quien las quiso primero:
Finge que la has olvidado,
No la mires lisonjero,
Pregúntala descuidado,
Y respóndela severo.

Cuando la hables, bosteza;
Si cuidadosa te mira,
Vuelve á un lado la cabeza;
De cuando en cuando suspira,
Muestra, hablándola, tristeza,
Ponte en parte que te vea
Celebrar algún papel
A solas, y aquesto sea
Fingiéndola la letra en él;
Y porque después le lea,
Haz al sacar el pañuelo,
Después que le hayas guardado,
Que se te cae en el suelo;
Escribe en él el cuidado
De una dama con recelo
De que á Sirena procura,
Y en su amor te desvaneces,
Y por mas que la aseguras
Lo mucho que la aborreces,
Que mientes en cuanto juras.
Verás, aunque el corazón
Tenga como el bronce recio,
Que vale en esta ocasion
Mas una hora de desprecio,
Que un año de pretension.

DUQUE.
Como médico de aldea,
Comunes recetas das:
En bárbaros las emplea,
Que en la corte no hallarás
Quien las admita ni crea.
Los medios que yo he escogido
Me darán por fuerza ó grado
El gusto que no he adquirido;
Que el trabajo que he pasado,
No lo he de dejar perdido.
Estudia un consejo nuevo,
Y déjame hacer á mí,
Que el camino sé que llevo.

FLORO.
La Duquesa viene aquí.

DUQUE.
Vete, pues, Floro.

FLORO.

No apruebo,
Por mas que te determines,
Tan peligrosos remedios.

DUQUE.

No importa que eso imagines.

FLORO.

Malos principios y medios
Nunca alcanzan buenos fines.

ESCENA VII.

LEONORA. — EL DUQUE.

LEONORA.
Duque, la mayor hazaña
Que han visto jamas los cielos,
Tiene hoy de honrarme en Bretaña:
Contra el rigor de mis celos,
El amor que me acompaña,
Y te tengo, me ha podido
Persuadir que hable á Sirena.
Con lágrimas la he pedido
Que dando alivio á tu pena,
La esperanza que he perdido,
Y me robó su beldad,
Me la procure volver;
Que quiero, aunque es necedad,
Verte mas en su poder,
Que verte sin voluntad.
He dicho que si á tu pena
Una vez alivio da
Y sus desdenes refrena,
Segura se casará
Con el duque de Lorena,
A quien por tí la prometió:
Que goce tu amor prestado
Pues lo sufro, y en efeto,

3

Que ponga su honra y cuidado
En las manos del secreto.
¿Puedo hacer mas?

DUQUE.

No te quiero
Hacer exageraciones,
Porque pagar presto espero,
Mi bien, tus obligaciones,
No partido, sino entero.
Mas ¿qué responde?

LEONORA.

No hay cosa
Que á los principios no sea,
Filipo, dificultosa:
Cuando la hablo, colorea
Entre airada y vergonzosa.

DUQUE.

Reina agora la vergüenza
Y el temor que della nace.

LEONORA.

Yo haré que tu amor la vengza,
Porque ya sabes que hace
La mitad el que conienza.
Una cosa solamente
Falta, Duque, por arrimo
De la conquista presente;
Y es obligar á su primo;
Que el persuadilla un pariente
A quien parte del honor
Y de su deshonra cabe,
Hace el peligro menor.

DUQUE.

Tu ingenio mi dicha alabe,
Tu lealtad, tu firme amor.
¿No es bueno que habia enviado
Con aqueste fin por él?

LEONORA.

Cárlos es noble y honrado;
No te declares con él,
Por si acaso alborotado
Llega á perderte el respeto.
Yo lo dispondré mejor;
Que soy mujer, en efeto.
Encúbrela de tu amor
El pensamiento secreto,
Y dile que si desea
Servirte y tenerle grato,
Con mas frecuencia me vea,
Y con prudencia y recato
Cuanto le dijere crea,
Porque en darme gusto á mi
Estriba todo tu gusto.

DUQUE.

Dices bien, yo lo haré así.
LEONORA. (Ap.)
Y yo con castigo justo
Me pienso vengar de tí,
Haciéndote mi tercero,
Pues que tu tercera me haces.

DUQUE.

Si á Sirena por tí adquiriere,
Despues con eternas paces
Servirte, Leonora, espero.

LEONORA.

Cárlos viene; el declararte
Excusa con él, y di
Que el servirte es agradarte.
¿Enviarásle luego?

DUQUE.

Si,
Luego, Duquesa, irá á hablarte.
(Vase Leonora.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS. — EL DUQUE.

¿Qué manda vuestra excelencia?
DUQUE.
La baronia de Flor

Está vaca, y el valor,
Cárlos, de vuestra presencia,
Por dueño hoy ha de tener.
Baron de Flor sois desde hoy.

CÁRLOS.

Tu esclavo, si, á questo soy.

DUQUE.

Dicen que llega á valer
Seis mil ducados de renta;
Mas yo prometo aumentarlos
Con otras mercedes, Cárlos;
Que os tengo muy por mi cuenta.

CÁRLOS.

Ya deseo que se ofrezca
Ocasión en que poder
Con algun servicio hacer
Que tanta merced merezca.

DUQUE.

La que entre manos traeis
Os le puede bien cumplir,
Si me deseais servir,
Segun me lo prometéis.

CÁRLOS.

(Ap. ¿Mas que es la merced tan cara,
Que quiere que intercesor
Con mi esposa sea en su amor?
Moriré si se declara.)
Digame vuestra excelencia,
De mí ¿en qué se servirá?

DUQUE.

La Duquesa os lo dirá,
Id, Cárlos, á su presencia:
Haced lo que ella os mandare,
Dalde gusto vos; que así
Me tendréis contento á mí;
Y advertid que no repare
En peligros de honra ó fama
Vuestro recelo; que á todo
Por libraros me acomodo.
Andad, que Leonora os llama.

CÁRLOS.

Declaraos mas, gran señor;
Mirad que confuso quedo.

DUQUE.

Cárlos amigo, no puedo;
Ella os lo dirá mejor.
Haced diligente vos
Lo que os pide y aconseja;
Y advertid que si se queja,
Hemos de reñir los dos.

CÁRLOS.

¿Hay confusion mas extraña!

¿La Duquesa no me anima
Para que sirva á mi prima?
¿No ha que el duque de Bretaña
Sin seso por ella anda,
Dos años? ¿Pues cómo agora
Me pide que hable á Leonora,
Y cumpla lo que me manda?
Ella manda que á Sirena
Sirva, y me promete dar
Para gozalla lugar;
El duque tambien ordena
Que obedezca á la Duquesa:
Si el obedecer me está
Tan bien, ¿qué pena me da?
¿Qué temo? de qué me pesa?
Pues con el Duque y Leonora
Cumplo con mi amor ardiente,
Digo que soy obediente
Mas que un fraile desde agora.

CÁRLOS.

ESCENA X.
SIRENA. — CÁRLOS.

Por muchos años y buenos,
Aunque sea á costa mía,

Se emplee vuesañoria
En pensamientos ajenos,
Y mejore de afición;
Que por lo bien que le está,
Una tercera tendrá
En mí, con obligacion,
Aunque lo sienta y me pese,
De acudir desde este dia
A su gusto.

CÁRLOS.

Esposa mia,
¿Qué modo de hablar es ese?

ESCENA XI.

UN PAJE. — SIRENA, CÁRLOS.

PAJE.

A vuesañoria espera
La Duquesa.

SIRENA.

¿A mí? Ya voy.

CÁRLOS.

¿Qué es esto, prima?

SIRENA.

No soy
Prima ya, sino tercera.

(Vase Sirena y el Paje.)

ESCENA XII.

CÁRLOS.

¿Tercera? ¿Cómo ó de quién?
Cielos, añadi eslabones
De enredos y confusiones
Para que muerte me dén.
¿En qué encantamento estoy?
¿Válgame Dios! ¿si he perdido
Con la ventura el sentido?
¿Qué hechizos me espantan hoy?
Leonora ayudarme ordena;
El mismo duque me obliga
A que la obedezca y siga;
Yo adoro solo á Sirena;
Y cuando mi amor espera
Gozalla, y su esposo soy,
Se va, y me dice: «no soy
Prima ya, sino tercera».

¿Ah corté llena de encantos!
Libreme el cielo de tí.

ESCENA XIII.

OTRO PAJE. — CÁRLOS.

PAJE.

El Duque os llama.

CÁRLOS.

¿A mí?

PAJE.

Si.
CÁRLOS. (Ap.)
Despertadme, cielos santos.

PAJE.

Mudad vestido, que quiere
Salir con vos á rondar.

CÁRLOS. (Ap.)

Si se llega á declarar,
Y á mi confusion luz diere,
Yo escribiré esta quimera.

PAJE.

¿Venis?

CÁRLOS.

A vestirme voy.
(Ap. ¿Que me dijese: «no soy
Prima ya, sino tercera!»)

(Vase.)

Vista exterior del palacio.

ESCENA XIV.

LEONORA Y SIRENA, á una ventana.

LEONORA.

Digo pues, Sirena amiga,
Que euando á Cárlos hablé

Y le conté mi fatiga,
Tan de mi parte le hallé,
Que no sé cómo te diga
El gozo que recibí,
Cuan pocos estorbos puso....
Ni de oírme se alteró,
Ni me respondió confuso,
Ni al rostro el color mudó;
Antes alegre y humano
Mi dicha hizo manifiesta,
Pues de puro cortésano,
En lugar de la respuesta,
Los labios puso en mi mano.

SIRENA.

¿Pues tan presto, gran señora?
Mirad que es Cárlos discreto.

LEONORA.

Marquesa, Cárlos me adora;
El temor tuvo secreto
Lo que manifestó agora.
Un año, y va para dos,
Há que se muere por mí.

SIRENA.

Para en uno sois los dos.
(Ap. ¿Que no me arroje de aquí!
¿El firme, Cárlos, sois vos?
¿En tierra á la primer prueba!
¿Si una mujer se mudara,
Que en si la inconstancia lleva,
Que tantas veces en cara
La dieron todos con Eva!
¿Ay hombres, hombres!)

LEONORA.

Parece
Que de mi bien te ha pesado,
Pues mi dicha te enmudece.

SIRENA.

Tiéneme puesta en cuidado
El peligro á que se ofrece,
Si á sabello el Duque alcanza,
Mi primo.

LEONORA.

Amor es discreto,
Industriosa la venganza,
Y en las manos del secreto
No hay recelos de mudanza.
Para esto te he menester,
No para que á Cárlos hables.

SIRENA. (Ap.)

¿Fragil llamais nuestro ser,
Hombres, y en el ser mudables
Sois ménos que una mujer!

LEONORA.

¿Sabes lo que he colegido
Del pesar que has enseñado
A la suerte que he tenido?
Que si á Cárlos he llamado,
Debe de ser tu escogido.
Bien le quieres.

SIRENA.

Si te engaña
Tu sospechosa quimera,
Cré que no soy tan extraña
Si amara, que no quisiera
Ser duquesa de Bretaña
Mas que ser dama de Cárlos.

LEONORA.

No sé: de celos me muero.

SIRENA. (Ap.)

Y yo no puedo ocultarlos.

LEONORA.

Gente ha venido al terrero;
Mas yo vendré á averiguarlos.

ESCENA XV.

EL DUQUE Y CÁRLOS, de noche. —
LEONORA, SIRENA.

DUQUE.

Traidor, no busques rodeos,

Que ya conozco la causa
Porque tanto dificultas
Lo que mis penas te mandan.
Por mas que encubrirte pienses,
La turbacion con que hablas
Me enseña por el aliento
Las traiciones de tu alma.
No es la honra de Sirena
La que recelas y guardas,
Sino el tenerla, en mi agravio,
Mas que prima, por tu dama.

CÁRLOS.

Gran señor, sosiegaté,
Y con la cólera envaína
El enojo, que te incita
Sin razon á la venganza.

CÁRLOS.

¿Qué has visto en mí que te obligue
Y á creer te persuada,
Haciéndote competencia,
Que á mi prima adora mi alma?

CÁRLOS.

¿Así se encubre el amor,
Que en ser niño nunca calla,
Y en ser fuego manifiesta
Donde vive en humo y llamas?

CÁRLOS.

No me tengas por tan vil
Que si yo á Sirena amara,
Aunque tu vasallo soy,
Sufriera que la sacaras
De Belvalle, y la trujeras
A tu corte y á tu casa,
Donde creciendo mis celos,
Mis tormentos aumentarás.

CÁRLOS.

Que yo sienta, siendo noble,
Que tercero vil me hagas
De quien, por ser prima mia,
Me ha de caber de su infamia
Tanta parte, no te espantes,
Pues sabes lo que Bretaña
Me estima, y que soy tu deudo,
Y de lo mejor de Francia.

DUQUE.

¿Pues qué afrenta se te sigue
De que cumpla mi esperanza
Tu prima, y la goce yo,
Si cuando me satisfaga,
Dando á Leonora la muerte,
La has de ver enronizada
Sobre mi silla ducal?

CÁRLOS.

Hablar siento en la ventana.
Mira, gran señor, que piden
Mas recato esas palabras.

DUQUE.

¿Quién puede ser?

CÁRLOS.

Fácilmente
Lo sabrás, si oyendo callas.

SIRENA. (A Leonora.)

Mal sabes quién es Sirena:
Ni he dado ni daré entrada
En mi vida á amores locos
Sin obras y con palabras.

DUQUE.

(Habla aparte con Cárlos.)
¿No es tu prima?

CÁRLOS.

Ella parece.

DUQUE.

Cárlos, disculpas no bastan
A asegurarme de tí:
Si pretendes confirmarlás,
Habla con Sirena agora;
Finge que no te acompaña
Ninguno, y colegirán
Mis celos de tus palabras
Si la pretendes ó no.
La oscuridad nos ampara
Para que verme no pueda;
Así sabré si me engañas.

CÁRLOS.

¿Qué la tengo de decir?

DUQUE.

Desdenes, desconfianzas,
Celos, aborrecimientos,
Con que la provoques, y hagas
Que te responda: veré
Mis sospechas confirmadas
O mas firme tu lealtad.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Hay confusion mas extraña!
Esta vez mi poca dicha,
Dándome la muerte, saca
Año y medio de secreto,
Para avergonzarme, á plaza.
¿Oh peligros del honor!

DUQUE.

¿No llegas? ¿Qué te acobardas?

CÁRLOS.

Lo que he de decir prevengo.—
¿Ah de las rejas!

SIRENA.

¿Quién llama?

CÁRLOS.

Cárlos soy.

LEONORA.

(Habla aparte con Sirena.)
Oye, Marquesa.

SIRENA.

De los celos que me causas
Has de asegurarme agora.
No digas que á la ventana
Estoy contigo.

SIRENA.

¿Pues qué?

LEONORA.

Finge que porque me ama
Y en mis memorias se ocupa,
Pierdes el seso y te abrasas.
Pídele celos de mí.

SIRENA. (Ap.)

No los pediré sin causa.

LEONORA.

¿Qué dices?

SIRENA.

¿Qué por servirte,
Quiero hacer lo que me mandas.—
¿Ah Cárlos! ¿rondando vos?
¿Teneis en palacio dama?
¿No os dejan dormir sospechas?
¿Llorais desden ó mudanzas?

CÁRLOS.

¿Quién os mete á vos en eso?

SIRENA.

¿Ser vuestra prima no basta
Para correr por mi cuenta
Vuestras dichas ó desgracias?

CÁRLOS.

¿Pues qué! ¿es pedirme eso celos?

SIRENA.

¿Fuera mucho?

CÁRLOS.

Si me cansa
Vuestra memoria de suerte,
Que no hay cosa mas contraria
Para mi gusto que oiros,
¿Por qué con vuestras palabras
Aguais de mis pensamientos
Pretensiones y esperanzas?
¿Heos querido yo jamás?

SIRENA.

¿A qué propósito y causa
Eslabonais disparates?
¿Pídeos yo cuenta tan larga?
¿Heos rogado que me ameis
Alguna vez? ¿Qué embajadas
De mi parte os solicitan?
¿Qué papeles os enfadan?

¿Qué prendas más adornan
En público vuestras galas,
Y en secreto vuestros gustos?
Si burlando os preguntaba
Por la dama que os desvela
(Buen provecho, primo, os haga),
Desde aquí, por no enfadaros,
Juro no hablaros palabra,
Ni veros.

CÁRLOS. (Ap. al Duque.)

¿Estás contento?

SIRENA. (Ap. á Leonora.)

¿Vives ya desengañada?

DUQUE.

Cárlos, prosigue tu tema;
Que me enamora la gracia
De aquellos dulces desdenes.

LEONORA.

Sirena, presto te cansas
De asegurar el amor
Y fe que Cárlos me guarda,
Cuando por mí te desprecia.
Muestra que estás enojada,
Pídele celos por mí,
Y entretengan mi esperanza
Estas burlas.

SIRENA. (Ap.)

Estas veras,
Dirás mejor, pues me matan.

DUQUE.

Veamos cómo te airas;
Cárlos, enojala; acaba.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Que á esto el Duque me fuerce!
¿Ay Sirena de mi alma!
¿Cuál debes de estar conmigo!

DUQUE.

¿Qué esperas, Cárlos?
CÁRLOS. (A Sirena.)

¡Mi dama
Por vos, Sirena, me mira
Sospechosa y agraviada;
Celos tiene de que os quiero;
Dos días há que no me habla
Por verme con vos hablar;
Y sin el sol de su cara,
¿Qué he de hacer? A mí me importa
La vida el asegurarla,
Aunque sea á costa vuestra;
Y pues os va poco ó nada,
Ni me habléis ni me mireis;
Antes cuando entrare en casa
Del Duque, si os encontrare,
Echad vos por otra sala.

LEONORA. (Para sí.)

Mis celos ha penetrado:
Para asegurar mis ansias,
Menosprecia á la Marquesa.
¿Oh amor discreto! ¿qué os falta?

CÁRLOS.

Esto, Sirena, os suplico.

SIRENA.

Eso mismo imaginaba
Pediros, Cárlos, yo á vos;
Que de resistir cansada
Pretensiones de dos años,
Ha podido la constancia
De un amante, á quien ya quiero,
En mi pecho encender brasas.
De vos está receloso,
Contándoos los pasos anda,
Puede mucho, y haráos mal
Si hablando conmigo os halla.
No alcéis los ojos á verme.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Cómo; ay cielos! si eso pasa,
Y el Duque mi honor usurpa,
Cómo no tomo venganza

De mi mismo? Mas dirálo
Celosa de mis palabras.

DUQUE.

Cárlos, si mis dichas oyes,
Llega á abrazarme. ¿Qué aguardas?
Pídemelas largas albricias.
¿No ves cómo se declara
En mi favor la marquesa?
¿Oh venturosa mudanza,
Oh averiguación discreta,
Oh firmeza bien empleada!

CÁRLOS.

Pues de fingir desatinos
Tanto interés tu amor saca,
Fingirme celoso quiero.
Veamos en lo que para
Tanta quimera.

DUQUE.

Bien dices.

CÁRLOS.

(Ap. Hablemos verdades, alma:
Aunque la vida nos cueste,
A luz mis desdichas salgan,
Rompa mi agravio el silencio,
Mudo fui dos años, basta.)
¿Con qué pequeña ocasión
Me das á entender, ingrata,
Que eres mujer, y que es fuerza
Pagar pecho á la mudanza!

Ya yo sé que al Duque quieres;
Que á no amalle, no bastaran
Para traerte á su corte
Persuaciones ni amenazas.

Goza, en mi agravio y tu afrenta,
Su amor mudable y tu infamia;
Que para no vella yo,
Muerte me dará esta daga.

(Vase á dar con la daga, y tiénele el
Duque.)

DUQUE.

Cárlos, para burlas sobran.

¿Estás loco?

CÁRLOS.

¿Pues pensabas

Que me mataba de veras?

DUQUE.

Es de suerte la eficacia

Con que celoso te finges,
Que por instantes me engañas.

CÁRLOS.

Todo es de burlas. (Ap. ¡Ay cielo

Si de veras me matara!)

LEONORA.

¿No ves que celos te pide?

Luego mis sospechas claras
Desengañan averiguan.

¿Qué es esto, Sirena?

SIRENA.

Calla,

Que lo dice porque teme,

Siendo de mi sangre y casa,
Que con los demas le injurie.

Porque veas si te ama,
De ti le he de pedir celos.—

Cárlos, si agora me mandas
Que ni te hable ni vea,
Y está celosa tu dama,
¿Por qué me injurias así?

¿Por qué mudable me llamas?

Como primo te he querido;
Nunca ha pasado la raya
Del parentesco mi amor;
Que ya ves, si la pasara,
Los celos que te pidiera
De la Duquesa, á quien hablas
A costa de la lealtad
Que al Duque tu amor quebranta.

DUQUE.

¿Cómo es esto?

CÁRLOS.

El verme hablar
Con la Duquesa, á quien mandas
Que á menudo sirva y vea,
La ha dado, gran señor, causa
Para pensar tal malicia.

DUQUE.

Es discreta: no me espanta;
Que hay ocasión de creerlo.
No se te dé, Carlos, nada.

SIRENA.

Si afrento, porque amo al Duque,
Tu linaje y mi prosapia,
¿Por eso le honrará mucho
La lealtad que al duque guardas!
Váyase uno por lo otro;
Si quieres que calle, calla,
Y adios, que siento ruido.

LEONORA.

¿Adónde vas?

SIRENA.

No sé.

LEONORA.

Aguarda.

SIRENA.

No puedo.

(Vase.)

LEONORA.

Confusa voy,

Y entre temor y esperanza,
No sé si Cárlos me burla;
Mas yo lo sabré mañana.

(Vase.)

ESCENA XVII.

EL DUQUE, CÁRLOS.

DUQUE.

Ya Sirena se entró dentro.
Y tú, Cárlos, en el alma
Te has entrado de manera,
Que ha de llegar tu privanza
Hasta igualarte conmigo.
Marques eres de Anguiana.

CÁRLOS.

Gran señor....

DUQUE.

No hay para qué

Me des por aquesto gracias.
Mucho á la Duquesa debo;
Ve á menudo á visitarla;
Que de su gusto depende
Mi dicha.

CÁRLOS. (Ap.)

Ciegas marañas,
Vosotras me mataréis.

DUQUE.

¿Ay mi Sirena!

CÁRLOS. (Ap.)

¿Ay ingrata!

ACTO TERCERO.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA.

LEONORA.—CÁRLOS.

LEONORA.

Cárlos, ni sois obediente

A lo que el Duque os encarga,
Ni con dilación tan larga
Dais muestra de diligente
Un año há que me jurais
Que teneis amor á quien
Os dije que os quiere bien;
Y tan poco lo mostrais.

Que cuando os allano el paso,
Respondiendo mal y tarde,
O dais muestras de cobarde,
O haceis de mí poco caso.

EL PRETENDIENTE AL REVES.

CÁRLOS.

Hay tantas contradicciones,
Señora, en lo que mandais,
Que aunque estorbos allanais,
Y dais lugar á ocasiones,
No me puedo persuadir
Que es seguro aqueste amor.

LEONORA.

No hay, Cárlos, sordo peor
Que aquel que no quiere oír.

CÁRLOS.

Vueselencia me ha mandado
Que hable á Sirena.

LEONORA.

¿Pues?

CÁRLOS.

Y para gozar despues
Esta ocasión sin cuidado,
Dice que toma á su cargo,
Por mas que el Duque se ofenda,
Que no lo sepa ni entienda.

LEONORA.

De todo aquesto me encargo.
¿Qué hay de dificultad
En eso, qué os da cuidado?

CÁRLOS.

Mucho. El duque me ha mandado
Que de vuestra voluntad
No salga un punto, si intento
Privar con él, como veis,
Porque de que vos lo esteis,
Pende el estar él contento.

Por otra parte enloquece
Por Sirena, y cada hora
La sirve más y enamora;
Pues; cómo se compadece
Amalla, y mandarme á mí
Que cuanto vos me digais
Ejecute, si gustais,
Pues vive Sirena aquí,
Que la hable y que la goce?

LEONORA.

¿Cómo!

CÁRLOS.

¿No me dais promesa
De hacer cómo á la Marquesa,
Que este favor reconoce,
Alcance, por mas que intente
Mi dicha el Duque estorbar,
Dándome industria y lugar
Para la merced presente?

LEONORA.

¿Que á Sirena alcancéis vos
Os tengo yo prometido?

CÁRLOS.

Como la corte es olvido,
No me espantare, por Dios,
Que lo que agora dijistes,
Lo hayais olvidado ya.

LEONORA.

(Ap. Medrado mi amor está.)
¿Lindamente me entendistes!

¿Segun eso de Sirena
Há un año que sois amante?

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué mudanza en un instante
Mis dichas hoy desordena?

LEONORA.

¿Y que por cierto tuvistes
Que yo, Cárlos, os servia
Con Sirena de tercera?

CÁRLOS.

Vos ¿no me lo prometistes?

LEONORA.

Algun planeta tercero
Me debe de ser propicio,
Pues me da el Duque ese oficio,
Y de vos tambien le adquiero.

A amaros me habian movido

Celos del Duque importunos,

Y por huir de los unos,

En los otros he caído.

Pero porque no alegueis,
Cárlos, desde hoy ignorancia,
Y, para ejemplo de Francia,
Pues os ofende, os vengueis
Del duque, cuya locura
A persuadirme le obliga
Que á Sirena su amor diga
Y conquiste su hermosura;
Los ojos he puesto en vos,
Y la voluntad tambien.
Vengarnos nos está bien
(Pues nos ofende á los dos)
Del duque; que de Sirena
Ya he venido á persuadirme
Que no es tan constante y firme
Como en Bretaña se suena;
Pues á no estorbalo yo,
Ya el duque rendido hubiera
Diamantes de acero, en cera,
Que el tiempo y oro ablandó.

CÁRLOS. (Ap.)

Eso anoche á una ventana,
Siendo testigos los cielos,
Lo oyeron mis justos celos.
¿Ah Sirena! al fin liviana?

LEONORA.

Procurad corresponder
Conforme mi voluntad,
Y excusad la enemistad
De una celosa mujer
Que su amor os manifiesta.
Porque al duque le diré
Lo que de Sirena sé,
Si me dais mala respuesta.

CÁRLOS. (Ap.)

A tanta desenvoltura,
Delito es el responder.
¿Ah Sirena! al fin mujer,
Sol de enero, que no dura.

(Vase.)

ESCENA II.

LEONORA.

Sin responderme se ha ido;

Pero no hay de qué espantar,
Que hay mucho que consultar,
Y va de celos perdido.
A hacer el efecto en él
Que en mí los del duque han hecho,
Mi amor verá satisfecho,
Y mi venganza cruel.
No pienso yo que osará
Decir al Duque, si es sabio,
Que por vengarme, le agravio,
Porque satisfecho está,
Si le declaro ofendida
Que en su competencia llama
A Sirena prima y dama,
Lo (1) que pelagra su vida.

ESCENA III.

SIRENA.—LEONORA.

SIRENA. (Sin ver á la Duquesa.)

No quepo en toda la casa;

Mas si los celos son fuego,
¿Cómo ha de tener sosiego
Quien entre celos se abraza?

¿Cárlos tiene atrevimiento
De decirme á mí en la cara,
Que hay en casa quien repara
El gusto que en velle siento?

¿Cárlos vuelve el paso atras
Que mi amor llevó adelante?
¿Cárlos me dice inconstante

(1) De lo.

Que no me ha amado jamas?

¿Obligaciones olvida

Cárlos, mudable y cruel?

¿Que cuando encuentre con él,
Que no le mire me pida?

¿Que eche por otra sala,
Porque hay quien le pida celos?

¿Así paga Cárlos ¡cielos!

A quien no solo le iguala,
Sino á un duque le antepone,
Que quiso duquesa hacerme?

¿Cárlos se atreve á ofenderme?

El seso y vida perdona,
Pues razon es que le pierda;
Que no es mujer de valor
La que perdiendo el honor,
Queda viva ó queda cuerda.

LEONORA.

¿Qué cara es esa, Sirena?

Mala estais.

SIRENA.

Habrà ocasion,

Porque la indisposicion
No sabe hacer cara buena.

LEONORA.

Ayer estábades sana,
Y hoy teneis color mortal.
Mas ¿que os hizo anoche mal
El sereno á la ventana?

SIRENA.

Bien puede ser; no lo sé.

LEONORA.

Si tan indispueta andais,
¿Por qué causa madrugais?

SIRENA.

Por morir, señora, en pié.

LEONORA.

¿Morir? No tanto como eso.
Celos serán; que quien ama,
Nunca hace con celos cama;
Que tienen humor travieso.

SIRENA.

¿Yo celos?

LEONORA.

A lo que escucho,
Pues madrugais, no son vanos;
Lo que tienen de villanos
Les hace madrugar mucho.
Mas como en la facultad
De amor vais tan adelante,
Madrugais como estudiante.

SIRENA.

Señora, ¿qué novedad
De hablar es esa? Reprima
Vueselencia....

LEONORA.

No me engaño:

Cárlos dice que há ya un año
Que os lè cátedra de prima,
Y goza la propiedad:
Como es primo y le quereis,
Primogénito le haceis,
Marquesa, en la voluntad.
Celosa estoy; que aunque jura
No hablaros por mi ocasion,
Si es de un año el aficion,
Difícil será la cura.
Y de vos estoy quejosa,
Pues no osándoos declarar
Conmigo, distes lugar
A mi pasion amorosa.
Amad al Duque, Sirena,
Y no deis á una pasion
Con sospechas ocasion,
Si la lengua desenfrena,
Que se diga lo que pasa.
Esta noche os ha de hablar;
Todos suelen imitar
A su dueño en una casa;

Yo imito al Duque en los modos
De su loco frenesi;
Imitadme vos á mi,
Y desquitémonos todos.

SIRENA.
Perdóneme vuesaencia;
Que no puedo responder.
(Ap. Hoy, Carlos, tienes de ver
De mi agravio la experiencia,
De mi desesperacion,
De la lealtad que has quebrado,
De un secreto mal guardado,
Y una rota obligacion.) (Vase.)

ESCENA IV.

LEONORA.

Es reloj la voluntad:
Desconcertada una rueda,
No hay quien concertalle pueda,
Si no es con dificultad.
La rueda han desconcertado
Los celos que amor labró,
Y pues no tengo orden yo,
Nada ha de andar ordenado.

ESCENA V.

EL DUQUE.—LEONORA.

DUQUE.

Duquesa, si verme sano
Porque os adore, queréis,
¿Cómo en mi cura poneis
Tan tibiamente la mano?
¿Por qué la vais alargando,
Pues cuanto fuere mas corta,
Mas, mi Leonora, os importa?

LEONORA.

De vicio os venis quejando.
¿Tan mala noche tuvistes
La pasada en el terrero,
Dónde á unas rejas de acero
De cera un diamante vistes,
Que del médico dais quejas?
Diligencias mías fuéron
Las que favor os hicieron,
No la noche ni las rejas.

DUQUE.

¿Luego ya os contó Sirena
Lo que con ella pasó?

LEONORA.

Si industriada de mi fué,
¿Qué mucho?

DUQUE.

Cesó mi pena.
¿Estábades vos allí?

LEONORA.

¿A qué propósito?

DUQUE.

Debo
Mucho á Carlos; mas no es nuevo
Servirme Carlos así.

LEONORA.

Antes le debeis tan poco,
Que si algun estorbo impide
Que de su rigor se olvide
Sirena, y no os traiga loco,
Es Carlos, que por no hacer
Lo que le mandáis, no hace
Mi gusto.

DUQUE.

¿Pues de qué nace
Su rebelde proceder?

LEONORA.

De que vos no le mandáis
Con eficacia que acuda,
Sin poner estorbo ó duda,
A servirme: si gustáis
Ver este imposible llano,
Mandádselo con rigor.

DUQUE.
Esto será lo mejor.
Harálo, como villano,
Por fuerza, pues no lo hace
Por bien, como bien nacido.
Llamalde.

LEONORA.

El mismo ha venido.
Voime.

DUQUE.

Si no satisface
A vuestro gusto, desde hoy
Satisfará mi venganza.

LEONORA.

De él estriba la esperanza
Que de la marquesa os doy. (Vase.)

ESCENA VI.

CARLOS.—EL DUQUE.

CARLOS. (Para sí al salir.)

Porque el fuego no me ahogue
Del veneno que provocho,
No oso parar: como el loco,
Como el que ha tomado azogue,
Como el bruto que ha perdido
Los hijos, como el que pasa
Por un monte que se abrasa,
Como el ladron que anda huido,
Así me traen mis desvelos;
Pero ¿qué mucho, si son
Veneno, azogue y ladron
Los infiernos de mis celos?

DUQUE.

No es posible que en tus venas
Sangre noble se reparte,
Sino que por deshonrarte,
Están de villana llenas.
No es posible que tu madre,
Con liviano desvario,
Por no hacerte dendo mio,
No hiciese agravio á tu padre.
Vete, villano, de aquí,
Sal de mi corte.

CARLOS.

SEÑOR....

DUQUE.

¿Buen pago das á mi amor,
Y al caso que hice de tí!
Vete, ó si no....

CARLOS.

¿Pues qué he hecho
Para indignarte conmigo?

DUQUE.

No por lo hecho te castigo,
Sino por lo que has deshecho.
Leonora se me ha quejado,
Y con sentimiento justo,
Que no acudes á su gusto
Como yo te lo he mandado.
Cuando en su presencia estás,
Te enfadas, y cuando llega
Y alguna cosa te ruega,
Sin respondella te vas.
¿Bien tu lealtad solícito!
¿Bien en agradarme entiendes!

CARLOS. (Ap.)

¿Bueno es que me reprehendes,
Porque el honor no te quito!
¿Ah mujeres, monstruos fieros!
¿Con qué traición no saldréis,
Si aún los maridos haceis
De vuestro gusto terceros?
Estoy por decillo todo.

DUQUE.

Maquina entre tí, villano,
Disculpas; piensa, aunque en vano,
Para engañarme algun modo;
Que mientras no satisfagas

A Leonora, no hay pensar
Que me has de desenojar,
Por diligencias que hagas.
¿Callas?

CARLOS.

Digo que me pesa
Que de mi quejas te den;
Mas no te está, señor, bien
Que yo sirva á la Duquesa.

DUQUE.

¿Por qué, villano?

CARLOS.

Tu honor....

DUQUE.

No le pierdo en que á Leonora
Nombre por intercesora,
Ni en eso me hables, traidor.
(Aparece Sirena en el fondo.)

Sirena es esta; si intentas
Tus culpas satisfacer,
Delante de mi has de hacer
Lo que en mi ausencia violentas.
Dila que esta noche quiero,
Si darme gusto la agrada,
Cumplir lo que la pasada
Significó en el terrero.
Y cuando rebelde esté,
Di que te importa la vida
El serme hoy agradecida.
Conjúrala; enojáté;
Que si como anoche of,
Mi amor le causa cuidado,
Y hoy de opinion ha mudado,
Te he de echar la culpa á tí.

CARLOS.

Si así quedas satisfecho,
Digo mil veces, señor,
Que la hablaré. (Ap. ¿Ay ciego amor!
¿Qué de injurias que me has hecho!)
(Apártase el Duque, y sale Sirena.)

ESCENA VII.

SIRENA.—CARLOS, EL DUQUE, des-
viado de los dos.

CARLOS.

Confusa, prima, venis,
Y tan pensativa andais,
Que ni sabeis donde estais,
Ni en quien os mira advertis.
Mas no me espanto, que habita
En vuestra alma nuevo dueño,
Que al antiguo por pequeño
Posesion y vida quita.
Y como á ella se pasa,
Que la alborote no hay duda;
Que cuando el huésped se muda,
Descompónese la casa.
¿Qué teneis? ¿estaréis mala?

SIRENA.

¿Cómo á hablarme os atreveis?
¿Porqué, Carlos, si me veis,
No echais por esotra sala?

CARLOS.

Del duque traigo licencia,
Que para hablaros me llama.

SIRENA.

Pues yo no de vuestra dama,
Que como es toda excelencia,
Por excelencia os daré,
Si ve que me habláis, enojos.

CARLOS.

¿Qué bajos teneis los ojos!
¿Sois novicia?

SIRENA.

No, que ya
He profesado en querer
A quien por mi amor suspire.
¿No me mandáis que no os mire?
¿Cómo los he de tener?

CARLOS.
Licencia el Duque os ha dado;
Hablarne y verme os consiente;
No por tenelle presente,
Tengais recelo ó cuidado;
Que aquí estoy por su respeto.

SIRENA.

¿Donosa está la porfia!

CARLOS.

De mi su secreto fia.

SIRENA.

¿Qué mal fiado secreto!
Si el duque sus esperanzas
Osa fiar por ser loco
De quien hay que fiar tan poco,
Perderáse por fianzas;
Que no es el secreto en vos
Moneda para fiar,
Pues aun no sabeis guardar
El vuestro. (Enojada.) A no estar los dos
Delante del Duque, ingrato,
Dando causa á que me escuche,
Un cuchillo de mi estuche
La venganza que dilato
Hubiera ya ejecutado,
Sacándote esa vil lengua,
Que en mi agravio y en tu mengua,
Lo que un año oculto ha estado
Hizo público, en deshonra
De quien tu traicion confiesa.
Gozaras de la Duquesa,
Quitárasle al Duque la honra,
No hicieras caso de mí,
Y con términos alevés
Pagaras lo que me debes;
Muriera yo honrada así,
Quedando el error con llave
Que ya la Duquesa cuenta,
Pues la deshonra no afrenta
Hasta el punto que se sabe.

CARLOS.

Eso quisieras tú, ingrata,
Porque el mundo no supiera,
Si con el Duque te viera
Cuando deshonrarme trata,
Que á mi firme amor has sido
Después de un año traidora,
Y porque, muerta Leonora,
Fuera el Duque tu marido,
Y andando al uso del mundo,
El engaño jardinero
Le vendiera por primero
El fruto que ya es segundo.
Cogelle esta noche intenta;
Pero no le has de engañar;
Que tengo de presentar
Mil testigos en tu afrenta.
Moriré vengado así;
Que no es bien que viva oculta
Infamia que en mí resulta.

SIRENA.

Huyendo del y de tí
Esta noche, haré segura
La fama que me has quitado,
Y buscaré un despoblado
Dónde me den sepultura
Los brutos que en él están,
Que aunque de piedad desnudos,
Por lo menos serán mudos,
Y no me deshonrarán.

CARLOS.

Cruel, aunque finjas mas,
Hoy has de ser mi homicida.

SIRENA.

Si hoy has de perder la vida,
A la noche lo verás. (Vase.)

ESCENA VIII.

EL DUQUE, CARLOS.

CARLOS.

¿Buen enojo me ha costado

El haber sido, señor,
Aquí tu procurador!

DUQUE.

Como habeis tan bajo hablado,
Solamente he apercebido,
Carlos, cuál y cuál razon,
Que cuando las junto, son
Como de papel rompido.
Ya vi que enojado la has,
Diciendo á la despedida:
«Si hoy has de perder la vida,
A la noche lo verás.»

CARLOS.

Es que habiéndome injuriado,
Porque siendo caballero
Y haciéndome tu tercero,
Su amor he solicitado,
Me respondió: «aunque es verdad
Que fiada del secreto
Pensé poner en efecto
Su gusto y mi liviandad,
Por librarme de la pena
Con que importunada he sido,
Y porque me ha prometido
Por esposo al de Lorena;
Pues así te has declarado,
Siendo mi primo, conmigo,
No te he de hablar, en castigo
De un secreto mal guardado.»

DUQUE.

Así es: no sé qué oi
De mal guardados secretos,
Dando de agraviada efectos.

CARLOS.

Dijela que si de mí
Tenia lastima, advirtiese
Que esta noche, de no hacer
Tus ruegos, habia de ser
Causa de que yo muriese;
Y en fin, como visto has,
Respondió al irse, sentida
«Si te ha de costar la vida,
A la noche lo verás.»

DUQUE.

Ya de tí quedo seguro,
Carlos: si sin hijos muero,
Bretaña por mi heredero
Te jurará, y yo lo juro.
Vuélvela á hablar, no te canses,
Pues sabes lo que interesa
Mi vida de esa promesa,
Y de que su enojo amanes.

CARLOS.

Voy, porque el servirme elijo.
(Ap. Quiérola satisfacer,
No se vaya; que es mujer,
Y lo hará, pues que lo dijo.) (Vase.)

ESCENA IX.

LEONORA, FLORO.—EL DUQUE.

LEONORA.

El Duque mi padre está
Tan cercano de Bretaña,
Que, si Floro no me engaña,
A tu corte llegará
Mañana al amanecer.
Si le piensas recibir,
Luego te puedes partir.

DUQUE.

¿Pues qué ocasion puede ser
La que sin darnos aviso
De su venida, Leonora,
Le trae con tal prisa agora?

LEONORA.

Por excusar gastos, quiso
Venir, á mi parecer,
A verte sin avisarte.

DUQUE.
¿Dónde está?

FLORO.

Esta noche parte
De tu casa de placer,
Que los duques de Bretaña
Tienen, señor, en Dinhan;
Diez millas hay; llegarán
Mañana. (Vase.)

DUQUE.

Desdicha extraña
Es la mia; creí gozar
Esta noche de Sirena,
Y la suerte desordena
Cuanto pretendo trazar.

LEONORA.

¿No te quedan hartas noches?

DUQUE.

Ya sabes que la ocasion
Riñó con la dilacion;
Mas ¿qué he de hacer? Traigan coches.

LEONORA.

Ya yo mandé aparejarlos,
Que he de ir en tu compañía.

DUQUE.

Vamos. (Ap. ¿Ay Sirena mia!)

LEONORA. (Ap.)

Ya voy olvidando á Carlos. (Vanse.)

ESCENA X.

SIRENA, CORBATO, NISO, FENISA.

CORBATO.

Par Dios, señora, si entre tanta seda,
Tantos tapices de brocado y oro,
Tanto paje sin capa y caperuza,
Tanta bellaqueria tambien vive,
Buena pro os hagan pavos y faisanes,
Y coma yo á la noche, si no hay olla,
Un pedazo de pan y una cebolla.

SIRENA.

Corbato, los deseos del aldea,
Incitados agora del agravio [pretende,
Con que el Duque mi honor manchar
Huir me mandan del confuso infierno
Dónde son los pecados cortesanos.

FENISA.

¿Y luego dirán mal de los villanos!

NISO.

Pues Carlos vuestro primo ¿no os defien-

SIRENA.

Cortesano es tambien, todos son unos,
No hay que fiar.

NISO.

Es hospital la corte.
¿Venturoso el que sano de ella escapa!
Péganse como bubas los pecados.

CORBATO.

Y aun por aqueso tien tantos bubosos.

FENISA.

¿Ah cortesanos tiesos y engomados!
Libreme Dios de cuellos amoldados.

SIRENA.

Ya los Duques, Corbato, se habrán ido,
Y si espero que vengan, corre riesgo,
O mi vida, ó mi honra, ó todo junto.
A mí me importa, hasta que tenga aviso
Del peligro en que ando el rey de Fran-

cia,

Esconderme de suerte, que no sepa
El Duque donde estoy, aunque me bus-

CORBATO.

Sus mismos pensamientos. [quen
No os dé pena;
Que á veros á buen tiempo hemos veni-
do.]